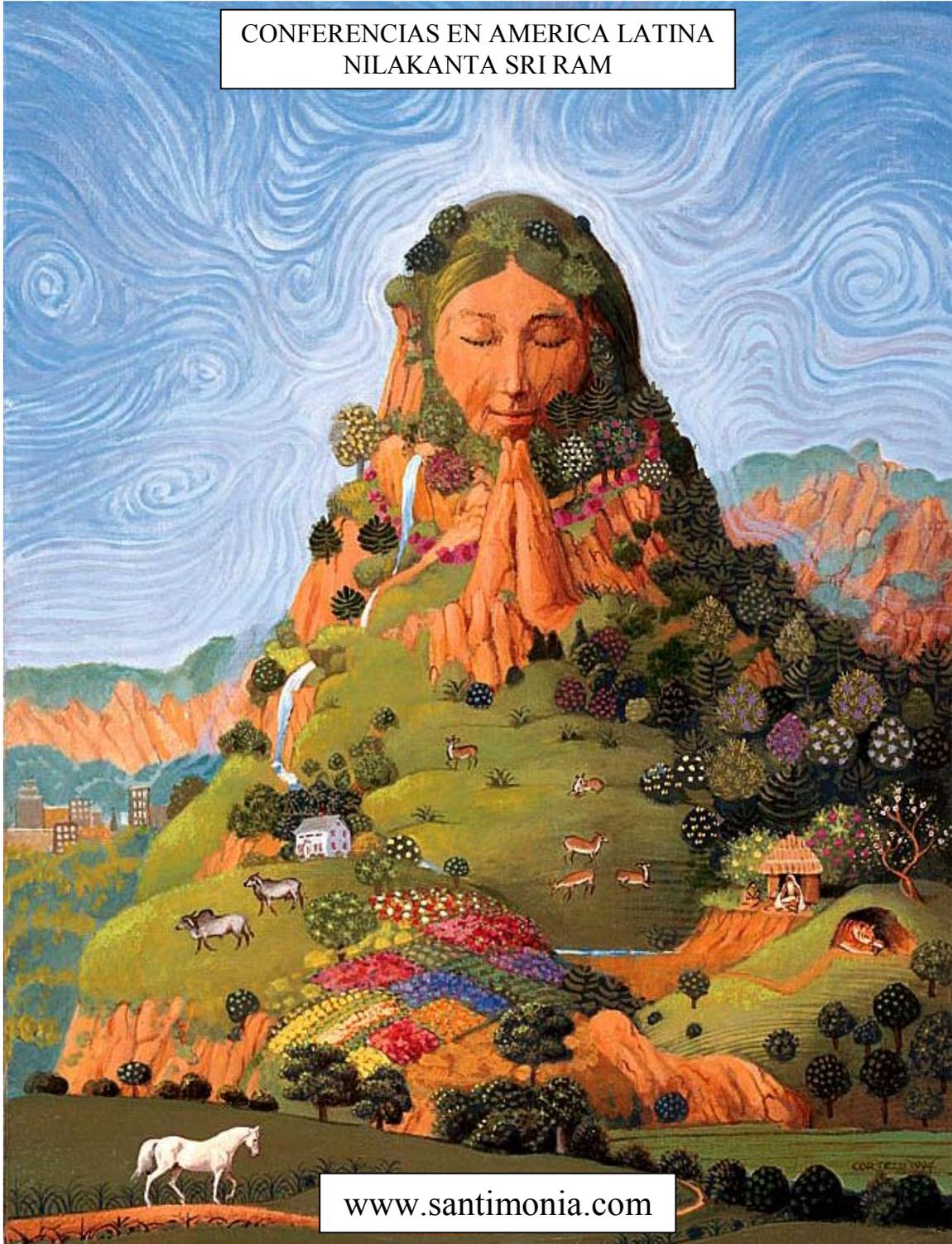


CONFERENCIAS EN AMERICA LATINA
NILAKANTA SRI RAM



www.santimonia.com

LA BELLEZA EN EL ARTE Y POR SÍ MISMA.

QUERIDOS amigos: estoy muy contento de estar entre vosotros y poder hablar de este dificultoso tema de la belleza en el arte y por sí misma. Es éste un tema difícil de tratar, porque uno mismo tiene que comprender en qué consiste la belleza y, en segundo lugar, porque no hay muchas personas que hayan pensado bastante sobre este tema.

¿Qué es belleza? ¿Cuál es su naturaleza? ¿En que consiste? Sobre este tema se ha discutido mucho tanto en Oriente como en Occidente. Es claro que la imagen que uno crea al mencionar esa palabra depende de la experiencia que se tenga de la belleza, y esta experiencia varía de un individuo a otro tanto en la forma como ha experimentado, como también en el grado y profundidad de esa experiencia. ¡Hay tantas formas de belleza! Lo que llamamos arte es una de las formas típicas de la belleza, pero la experiencia de la belleza de una persona depende de su capacidad para experimentarla, de su percepción de ella y de la naturaleza de la cosa, de la forma o de lo que sea que está experimentado. Y el experimentar la belleza en cualquier forma abarca o afecta diversos niveles de uno mismo.

Tenemos que darnos cuenta de que la belleza está no sólo en los movimientos físicos o en la forma sino también en la expresión, en el sentimiento y en el pensamiento. Creo que la belleza en el sentido real, no puede comprenderse aparte de la vida, la naturaleza y la conciencia cuya acción da origen al sentimiento de la belleza.

Muchas cosas pasan por bellas, y la belleza que poseen es en su mayoría de una clase formal, mecánica. Pero yo creo que esa belleza no puede llamarse así en el verdadero sentido de la palabra. En primer lugar tenemos que distinguir la belleza o lo bello de lo que es meramente agradable, y aún de lo que es exitante o de lo que produce cierta complacencia. La mayoría de la gente no establece esta distinción.

Cuando una persona está bajo el influjo de un deseo ardiente, muy fácilmente acepta lo feo, lo horroroso, lo desagradable, cualquier cosa que le dé la sensación de gratificación de sus deseos la aceptará, junto con todas las cosas con que esa esté conectada y lo feo puede aparecer agradable por el momento, porque procura complacencia. La idea que uno tiene de la belleza cambia a medida que uno crece. Casi todos recordaremos, probablemente, cuales eran las cosas que nos gustaban cuando éramos niños, pero que ahora nos parecen crudas, duras y hasta feas.

A los niños les gustan los colores vivos; cualquier cosa que les exite es agradable para ellos, y el sentido de belleza que uno tiene en la madurez es diferente al que se tenía cuando se era joven, cambia

con la percepción y la comprensión y toma tiempo el que una persona desarrolle el sentido de armonía. Hay personas en el mundo que cuando ven un despliegue de colores de distintas clases, se sienten complacidos con él y hasta lo consideran satisfactorio. Las ideas de un salvaje son muy diferentes a las de una persona medianamente culta y todavía más, desde luego, de las de un artista en el sentir real. Podemos ver que las personas difieren en su idea de lo que es bello, como se ve en la selección de sombreros de las damas que están en la sala, por ejemplo.

Podría preguntarse si la belleza es mera cuestión de opinión. Si es enteramente subjetiva, entonces podría pensarse que todos podrían tener sus propias ideas y que todas ellas son igualmente válidas. Es obvio que la belleza es una experiencia subjetiva, es decir uno experimenta esa sensación en uno mismo como el amor, la felicidad y el dolor. Pero de esto no se sigue que todo cuanto uno experimenta dentro de sí mismo tenga la misma validez. Hay cosas que podemos llamar aberraciones, alucinaciones, y así creo yo, y os doy mi opinión por lo que ella valga, que existe una belleza verdadera y al mismo tiempo una idea falsa de lo que es bello.

Ahora bien, ¿cómo podemos determinar cual idea es la correcta? o, en otras palabras, ¿quién da en la verdad? Yo pienso que toda conciencia absolutamente pura, que no esté dañada y contaminada y sea todavía delicada y sensitiva, en otras palabras, una intuición pura, es la que puede saber lo que es verdaderamente bello, porque en esa conciencia no existen elementos o fuerzas que produzcan una sensación de belleza cuando la belleza no existe. Si uno está condicionado para que le guste algo, ya sea en la alimentación o en cualquier otra cosa, le gustará y eso no quiere decir que sea agradable. Es posible que a alguno le guste cierta cosa que para los demás sea completamente repulsiva, y si examinamos los gustos y costumbres de muchas personas en todas partes del mundo, encontraréis que la verdad de esa declaración se exhibe en todas partes. Solamente aquel instinto no dañado, no contaminado que existe en el hombre — y ese instinto existe en cada individuo por muy obscurecido que esté— es con el que puede distinguir lo que es verdaderamente bello de la verdad que simula serlo, que es convencional, que no es natural sino fabricada. Por doquier veis que hay cosas vivientes en la naturaleza capaces de actuar con cierto seguro instinto; las aves y los animales no piensan lo que tienen que hacer para producir determinada finalidad.

Se supone que el hombre va evolucionando desde esos llamados seres inferiores. ¿Cómo es que el hombre ha perdido ese instinto que era anteriormente evidente en otros seres y que tiene una mente que se confunde a sí misma con sus propios pensamientos? ¿Puede ser ahora capaz de encontrar el seguro curso de la acción? La respuesta a esta pregunta está en que quizás exista este instinto profundamente establecido en el hombre y que podría ser llamado el sentido de la rectitud, es decir, una comprensión segura de lo que es recto en la conciencia y de lo que es recto en la naturaleza de las cosas. Y vemos

que cuando más intelectual es una persona, menos capaz es de encontrar instintivamente el camino de la belleza.

Enrique Bergson, el filósofo cuyo nombre todos vosotros seguramente conoceréis, ha escrito muchísimo acerca del tema del intelecto, y me parece, sin necesidad de citarlo, que mucho de lo que dice es muy iluminador. Hay mucho de aquello que es la verdad que podemos experimentar dentro de nosotros mismos, y especialmente, de lo que conscientemente o inconscientemente queremos decir cuando pensamos en la verdad. A diferencia de lo que son meros hechos, llegamos a esta palabra con un significado muy especial, pero aún cuando usamos la palabra verdad, no comprendemos su significado pleno. La verdad surge libremente con una conciencia en la que no existen fuerzas capaces de crear un engaño o una ilusión. No es el resultado de ninguna agitación o reacción, las cuales nacen del apego a experiencias previas y son productos de complejos de nuestra propia naturaleza. No nace de ningún deseo de buscar gratificación y así solamente del campo de una conciencia serena, limpia y perfectamente brillante puede aparecer lo que podría describirse como verdad; no hay necesidad de buscarla, surge a la superficie desde las profundidades.

Yo creo que la verdadera belleza pertenece a esa misma categoría, no es algo imaginario, algo que pueda imaginarse o sea cuestión de opiniones. Como ya dije, aquello que es bello en cualquier forma, en cualquier arte atrae a nuestra intuición o nuestro instinto y tiene cierto efecto sobre la mente subconciente, aún cuando la persona no experimente conscientemente esa belleza. Por eso es tan importante que durante los primeros años tenga una oportunidad de entrar en contacto con lo bello y experimentar las proporciones en la arquitectura o en la orquestación, por ejemplo, pues el sentido de proporción es puramente instintivo.

Si miramos esta habitación, su longitud, su anchura y profundidad, no podemos, por ninguna clase de maniobra mental, encontrar si sus proporciones son las que deben ser; pero si tenéis el ojo adiestrado y más, el alma para sentir, no necesitaréis tomar las medidas de la habitación, la miráis e inmediatamente advertiréis si es bello o no, o cuan bella es. Hay muchísimas otras cosas así, que sólo pueden ser materia de un sentido instintivo, fácil e inmediato. Tiene que ser instantáneo porque sólo en el curso de unos escasos momentos la mente empieza a crear pensamientos, y tan pronto como cierto número de ideas entran en ese escenario de manera efectiva, ennoblecen esa percepción.

Supongamos que una persona está danzando y ejecuta ciertos movimientos particulares con sus brazos, con sus piernas o con su cuerpo; pueden ser esos movimientos realmente bellos o cálculos de sus medidas; pero si la persona tiene un sentido de la belleza y un dominio perfecto sobre su cuerpo y sus miembros de modo que le respondan a todo sutil sentimiento, entonces, hasta el más leve movimiento de sus manos puede ser extremadamente bello y expresivo. En lo realmente

bello hay un soplo que es indefinible y por esa razón no se puede enseñar la apreciación de la belleza.

Podemos usar muchísimas palabras para expresar lo que sentimos acerca de una cosa, pero todos los movimientos que tienen lugar dentro de uno por causa de ese contacto, no puede ser comunicado a las otras personas a menos que esas otras personas sean también receptivas a ello. Cada niño recoge, capta esa apreciación cuando escucha buena música y ve cosas bellas en diversas formas, siempre que el estado de ese niño no haya sido dañado.

Cuando miramos la forma o la composición de una cosa bella, vemos que siempre hay cierta unidad de significado que es puesta de realce por sus diferentes partes, líneas o movimientos; hay siempre cierta armonía entre las diferentes partes. Cuando contemplamos un objeto realmente bello, encontramos que de alguna manera integra nuestra propia conciencia. Normalmente nuestra conciencia está disgregada, existen en nosotros todas clases de vibraciones de modo que hay una sensación de estar desintegrados por todas partes; pero si hay un objeto suficientemente bello para captar nuestra atención, si es un objeto de belleza real, encontraremos que todo nuestro ser interno entra en un estado de reagrupamiento de modo que nuestro estado interno queda integrado, lo cual es prueba positiva del hecho de que la belleza consiste esencialmente en armonía. Cuando hay un acorde armonioso en la música, puede tener tantos tonos como queramos ese acorde, pero de alguna manera producen un efecto. Este misterioso fenómeno lo encontraremos en todas las formas bellas, tantísimas fuerzas se juntan de tal manera que hay un efecto de simplicidad, hay una unidad de individualidad.

Ahora bien, el arte moderno —hasta donde yo sé— no produce ese efecto; pero claro que puede haber obras excepcionales en el arte moderno que pueden producir ese efecto en la persona que la contempla. Yo mismo no soy artista en ninguna línea, así que no puedo hablar con ninguna clase de autoridad, pero hasta donde he notado, en los mejores ejemplares del arte moderno, es decir, entre los que se consideran mejores, encuentro que con frecuencia consisten en partículas disgregadas de formas y de movimientos vistas desde un ángulo poco acostumbrado y luego puestas juntas en un revuelto; o algunas veces como una mezcla agradable, pueden sugerir una idea que evoque ciertas reacciones emocionales.

Si alguna cosa es sagaz o intrigante, o si las personas le prestan atención, entonces con frecuencia se llama a eso bello. Todo eso es por el uso de una palabra, si uno quiere utilizar la palabra "bello" para describir "eso"; pero esta especie de agrupamientos, de retazos y fragmentos, no es lo que yo llamaría belleza. Estoy simplemente expresando mi opinión y cada uno puede tener la propia acerca de ello.

La experiencia de la belleza es una experiencia de profundidad.

no es una reacción superficial que pueda ser estimulante y exitante, pero que a pesar de todo eso sigue siendo superficial. Cuando miramos la vida, es decir, la vida en diversas formas, vemos que es un todo; pero su acción en la forma viviente es perfectamente coordinada, pone en movimiento fuerzas. En cada punto de la organización viviente todas estas fuerzas están perfectamente coordinadas, y así vemos la plenitud de expresión del cuerpo humano.

Ahora bien, en el campo de la conciencia, que es el de la esencia de la vida, esta coordinación que la vida logra de una manera milagrosa, se vuelve no mera coordinación o armonía, palabra ésta que posee un significado superior, y así surge la cuestión de si la belleza es algo más que armonía y la evolución de la misma en diferentes niveles. Cuando uso la palabra armonía, no estoy pensando en una armonía estática, sino en el movimiento de la armonía cuando procede de una cosa a otra, y de una manera que mantiene ininterrumpido el sentido de la armonía en la conciencia de quien la capta. Cuando usamos la palabra armonía significa ley. Hay estudiantes que estudian la armonía desde el punto de vista científico, y saben que existen ciertas leyes que mezclan los colores y los tonos de tal manera que producen ciertas armonías.

Una obra maestra en arte o una sinfonía en música pueden surgir de la conciencia del artista como un todo, como un conjunto perfecto, no pedacito por pedacito sino como un conjunto, y puede ser producida por completa espontaneidad. Este es un fenómeno que como bien se sabe, ocurre. Una persona puede cantar una canción perfecta o escribir un poema perfecto espontáneamente y sin premeditación, no es cuestión de ir nota tras nota y considerar cual nota debe agregar ahora. Pero si lo que ya sea en música o en literatura simplemente fluye, sin embargo, en la forma objetiva que toma esa obra maestra o sinfonía, se verá que incorpora ciertas leyes y su concepción puede ser analizada científicamente o lógicamente. La forma ha nacido espontánea y no hubo pensamiento consciente que la produjera; y sin embargo, cuando la forma es examinada y analizada, se encuentra que incorpora en su construcción ciertas leyes y, si hay algún elemento en esa composición que no pueda pasar la prueba de la lógica, entonces es un elemento que desmejora la significación de esa composición; es posible escribir algo y mejorarlo mucho quitando luego ciertas palabras. No es agregándole siempre algo, como se aumenta el efecto a la perfecta belleza de un rostro o de un cuadro, no se le puede agregar una sola línea; todo lo que se le agregue disminuirá su belleza.

Es bello, entonces, lo que está de acuerdo con la Ley, y así podemos decir que lo legal es lo bello. Pero cuando uso la palabra legal, me refiero a una ley que existe por si misma, y si hay algo en la naturaleza de la obra de arte que carece de esa ley entonces ella es caótica, es fea y está fuera de lugar. Así, cuando existe creación espontánea o forma perfecta de cualquier índole o virtud en un sentido real, es la manifestación de una inconsciente ley interna.

Platón tenía un concepto de la belleza absoluta de la cual —decía— todas las cosas bellas y dignas no son sino recuerdos, y esta belleza absoluta sólo puede constatarla el alma pura o, podríamos decir, el espíritu en el hombre; pero en el mundo de lo relativo, es decir en este mundo, no vemos sino aspectos de esa belleza absoluta. También habló de la verdad, de la bondad y de la belleza como una trinidad de valores inseparables entre sí, y esa declaración muchas personas la han encontrado mixtificantes. ¿Qué tiene que ver la bondad con la belleza? Yo creo que hay una manera de comprender eso, que yo mismo he encontrado muy útil, y es relacionando todos esos aspectos con la vida y considerándoles como atributos suyos.

La verdad es aquella verdad que la vida expresa en sus formas vivientes y en su acción. También vemos la verdad en las formas que la conciencia humana asume cuando está en estado de libertad interna. Cuando está en aquel estado en que nada esfuerza a la conciencia, cuando todo lo que surge, surge espontáneamente y por lo tanto, la forma que la conciencia asume es su natural expresión, yo creo que representa entonces la verdad. Si el movimiento o acción de la conciencia no es espontánea, sino forzada por factores internos o externos, entonces la forma que la conciencia asume, es decir, la idea o la experiencia está desfigurada y es falsa. Hay belleza en los productos terminados de los procesos de la vida, y ésta parece luchar con la limitación de la materia, como si lo que busca expresar estuviera siempre impedido por las limitaciones de las formas; pero encontramos que al final culmina en belleza.

Ahora bien, hay bondad en nuestra naturaleza y en nuestra acción, cuando el fluir de la vida expresa la verdad que hay dentro de nosotros. Siendo esta verdad idéntica con nuestra naturaleza interna o inherente a ella, la belleza es la expresión o el florecimiento de esa naturaleza. Y así la verdad está dentro de nosotros y la belleza fuera y la bondad está en ese movimiento de nuestra propia naturaleza o en la acción de esa naturaleza que culmina con esa perfecta expresión.

En la naturaleza no sólo tenemos la evolución de la inteligencia; la cual es perfectamente obvia para todos pues vemos que desde el microbio más pequeño hay una escala larguísima hasta la inteligencia humana, sino que también existe la evolución de la delicadeza, de la sensibilidad, de la eficiencia, de modo que todo lo que ocurre se ejecuta de una manera más eficiente; hay evolución del orden y evolución de la belleza y así, cuando hablamos de evolución, tenemos que pensar en todos estos diferentes aspectos del proceso.

Hay una belleza arquetípica en cada cosa individual, ya pertenezca al reino animal, al vegetal o al mineral, que va surgiendo en el curso de la evolución, es decir en el proceso universal, porque el proceso universal es un proceso de evolución, y es obvio que toda forma tiende al refinamiento, a la eficiencia y a la belleza. Esto no es cuestión de creencias sino que uno puede observarlo en el proceso de la evolución, así hay razones para pensar que las cosas tienden a alcan-

zar una forma perfecta, la forma que será la más eficiente, que incorporará el mejor orden y armonía posibles, que será sensible y responderá al ambiente.

Ahora bien, esa percepción que surgirá al final, tiene que haber estado presente de alguna manera desde el principio mismo, nada puede emerger al final sin existir de algún modo al principio, y lo que estaba en el principio puede llamarse el arquetipo.

El artista, en India, generalmente trata de hacer sobresalir lo ideal en la forma, o en un movimiento, relación o fenómeno y, a menudo, esta idea o fuerza es personificada como un Dios o una Diosa en el panteón indio, y el artista indio exagera rasgos o características con el objeto de expresar mejor su sentimiento, característica o atributo. El quiere hacerlo revelar para que nos llame la atención; no está interesado en ser fiel a la naturaleza. Existen en la naturaleza muchos objetos, pero cada cosa está en un proceso de cambio, hay cierta idea en cada cosa que está en proceso de manifestarse, y el intento del artista es captar esa idea y expresarla; la exageración ha sido llamada por eso el faro de la verdad; hay cierta verdad y a fin de impresionar a los demás, se la exagera. Es un verdadero artista aquel capaz de expresar una aproximación al arquetipo. Cuando usamos la palabra arquetipo nos referimos a eso que había en el principio, cuando usamos la palabra forma perfecta, estamos refiriéndonos al final; pero el principio se refleja en el final. Yo creo que toda belleza es en relación de naturaleza espiritual, y admito que haya muchas personas que no estén de acuerdo con esta opinión.

Sri Krishna, en la India, es considerado una manifestación de la divinidad en forma humana, y es adorado en todo el país cualquiera sea la secta particular a la que un indio pertenezca. Hay muchísimos cantos acerca de él que cantan las personas corrientes y también los músicos, es considerado como la atractividad personificada y su nombre significa "aquel que atrae", en otras palabras, es la encarnación de la belleza. Esto es en realidad una indicación de que la naturaleza divina que subyace en todas las cosas sin excepción, se manifiesta siempre como belleza, siendo su primer campo de manifestación el alma del ser.

Lo que llamamos el alma es, en realidad, la naturaleza pura, el campo donde conjuntamente la vida y la belleza se expresan en su plenitud, por eso, la belleza es más viviente, más activa y expresiva en la esfera del alma que en cualquier forma externa. Tenemos, entonces, que el alma es aquella naturaleza que responde de inmediato tan pronto recibe belleza; la esencia de toda belleza externa entra en el alma de una persona que tenga apreciación pura de esa belleza y así lo bello penetra en nosotros, y aquello que apreciamos independientemente de los elementos del yo, es decir, sin desear poseerlo, usarlo o explotarlo de alguna manera, penetra en nuestro ser puro y lo que penetra en ese ser, mora allí. Así enriquece, da color y profundidad a ese ser y en esa naturaleza anímica del hombre es donde

toda la belleza del mundo externo puede en realidad encontrarse en perfecta síntesis.

Se dice que todas las artes aspiran hacia la música, es decir, que hay un intento en aproximarse a la cualidad de la música, porque la misma es la más subjetiva de todas las artes, etérea, y muy semejante a los movimientos de la conciencia. Quiero decir con esto que puede haber una sensación, una condición en nosotros mismos que sea semejante a la música, como si esa condición hubiera sido producida por alguna música inaudible, intangible; es la música que hay en nuestro propio ser; la acción de la naturaleza espiritual que no es algo imaginario, abstracto, sino una naturaleza viviente que es pura, que es sensitiva. La acción de esa naturaleza, las ondas que crean sobre la superficie del alma son como la música más bella y estando esa naturaleza en actividad, no necesitamos escuchar ninguna música externa; la música está entonces en nosotros mismos y podemos tratar de incorporarla o demostrarla de alguna manera externa si tenemos la técnica para ello. Pero esta música que está en las profundidades de nuestro propio ser, es puramente espiritual en su naturaleza, porque como todos sabéis, hay música que excita a la persona, que despierta su naturaleza, que sacude diversos elementos en su ser físico —y desgraciadamente hay muchísima de esta clase de música en estos tiempos— pero podemos tener música que es absolutamente bella, bella ante la conciencia pura, que además tiene la cualidad de estar en todo arte, ya sea la pintura, la escultura, música, etc.

Cada uno, tiene su propia cualidad especial, pero todas estas cualidades se combinan como los diferentes colores se combinan en la luz blanca, en la conciencia del ser puro del hombre, pero cuando me refiero a las cualidades de las diferentes artes, me estoy refiriendo a la belleza que hay en ellas y no a su mera técnica o habilidad. Cuando os perdéis en algo, es decir, cuando véis algo extraordinariamente bello y tenéis una experiencia de esa belleza de tal modo que os hace olvidar de vosotros mismos por completo y os entregáis completamente a esa belleza sin reserva alguna, es cuando os perdéis en una bella experiencia, ya sea la del amor, de la felicidad o cualquiera otra, todo pensar cesa por el momento y entonces hay una acción diferente en la conciencia.

Podemos comprender ese estado cuando recordamos el hecho de que para beber la música que se está escuchando y no el simple escuchar de sus notas, para captar esa música tenemos que ser absolutamente negativos, tenemos que estar ciento por ciento receptivos y si, en ese momento, comenzamos a pensar, y este pensar es una actividad comenzada en el campo de la conciencia, detendrá la perfección y la disminuirá considerablemente. Eso demuestra que existe en nosotros cierta naturaleza que puede mantenerse en perfecta quietud; que puede entregarse completamente, en la que no hay retención ni reserva, que es más negativa que el negativo de cualquier cámara fotográfica y puede captar toda la belleza en sí mismo, no por ningún acto de la volición sino por la mera existencia que acoge en sí.

He estado refiriéndome a las diversas artes de la humanidad pero también tenemos el arte de la naturaleza que tiene esta extraordinaria importancia: que está perfectamente coordinada en sus acciones. En la naturaleza domina la ley y el instinto; todas las cosas ocurren de acuerdo con las leyes de la naturaleza. Doquier hay vida, encontramos que hay actividad instintiva en formas y movimientos bellos. Pueden preferirse las artes humanas a las de la naturaleza, pero es evidente que las criaturas de ésta tienden a ser extraordinariamente llenas de gracia y de belleza.

Y así quizás también en nuestra civilización humana aprendamos a combinar la utilidad práctica con la armonía de la belleza. Me parece a mi que la belleza que hay en la naturaleza es a menudo más conmovedora que la belleza que encontramos entre nosotros, y es porque sus criaturas son completamente inconscientes de esa belleza. Yo mismo pienso que la suprema belleza es aquella inconsciente de si misma, que no se sabe bella. No es necesario que sepamos que somos bellos. Es más importante ser bellos que pensar que lo somos y ser consciente de ello. Yo mismo creo que nadie posee belleza alguna sino que la belleza es un producto de los procesos de la naturaleza. Acontece que el individuo está conectado con una forma particular que es bella y tiene cierta noción de que posee esa belleza, es claro que todos hacemos eso, pero toda esa idea, esa noción de poseer esa belleza no es sino un pensamiento; pensamos que poseemos algo simplemente porque está conectado con nosotros. Podemos ser responsables, puede haber razones para que estemos conectados con ella, pero pensar que poseemos esa cosa y hasta pensar a veces que poseemos otra persona, me parece a mi más una ilusión. Y así, cuando hay belleza, dignidad, cualquier cosa que sea, junto con esa completa inconsciencia del hecho que está ante nosotros, entonces se hace más maravilloso aún.

Y así, el punto principal de mi plática es que la belleza es esencialmente espiritual en su naturaleza. Surge desde las profundidades y siempre es la expresión o la manifestación de una verdad. Y esta expresión nace solamente cuando hay dentro de uno cierta acción o movimiento que expresa esa verdad interna en todo instante. Este pensamiento o explicación puede parecer un poco metafísico, pero entonces empezamos a comprender que puede haber belleza de una manera natural, y que todas las cosas tienen por intención ser bellas.

La belleza es la manifestación de la omnipresente naturaleza divina y algún día, esperémoslo, todos nosotros seremos bellos en cuerpo, alma, corazón, y en todo movimiento de nuestros pensamientos y sentimientos y tendremos la perfección para ver la belleza doquiera esté. Todo esto puede ocurrir en el curso natural de las cosas, pero cuando un ser humano florezca de esa manera, ese florecimiento tendrá lugar en una atmósfera de perfecta inconsciencia de sí mismo. Gracias. (*Aplausos sostenidos*).

(Conferencia pronunciada el 22 de junio en el Museo de Bellas Artes,
Buenos Aires, Argentina)

Versión castellana no revisada por el conferenciante.